

La novela policiaca en *Verano Rojo* de Daniel Quirós

RENATO ULLOA AGUILAR
Escuela de Lenguas Modernas
Universidad de Costa Rica

Resumen

En este artículo se analizan las características del género policiaco presentes en la obra literaria *Verano rojo* del escritor Daniel Quirós, con el fin de tener una mejor comprensión acerca de la construcción de la novela policiaca costarricense.

Palabras claves: novela, novela policiaca, Daniel Quirós, literatura costarricense

Abstract

In this article we analyze the characteristics of the police novel to be found in the literary work of fiction *Verano rojo (Red Summer)* from the writer Daniel Quirós, in order to have a better comprehension of the construction of the police novel in Costa Rica.

Key words: novel, police novel, Daniel Quirós, Costa Rican literature

Résumé

Dans cet article, on analyse les caractéristiques du roman policier présentes dans l'œuvre littéraire *Verano rojo (Été Rouge)* de l'écrivain Daniel Quirós, afin de mieux comprendre la construction du roman policier costaricien.

Mots clés: roman, roman policier, Daniel Quirós, littérature costarienne

“ Un roman est une vie prise en tant que livre.
Toute vie a une épigraphie, un titre, un éditeur,
un avant-propos, une préface, un texte,
des notes, etc. Elle les a ou peut les avoir.”
Novalis (poeta)

¿Qué es novela?

El *Diccionario esencial de la lengua española* define novela como: “Una obra literaria en prosa en la que se narra una acción fingida en todo o en parte, y cuyo fin es causar placer estético a los lectores con la descripción o pintura de sucesos o lances interesantes, de caracteres, de pasiones y de costumbres”.

El *Gran diccionario enciclopédico Larousse*, por su parte, presenta la palabra novela como: “Obra de imaginación constituida por un relato en prosa de una cierta extensión, cuyo interés está en la narración de aventuras, el estudio de las costumbres o de los rasgos particulares, el análisis de sentimientos o de pasiones”.

Para el *Diccionario Littré*, novela “es una historia fingida, escrita en prosa donde el autor busca incitar el interés por la representación de pasiones, de costumbres o por la singularidad de las aventuras”.

Marthe Robert, en su libro *Roman des origines et origines du roman* (1976), define la novela como “un género falso, consagrado por naturaleza a la simpleza y a la sensiblería, hecho para corromper el corazón y el gusto, al mismo tiempo”.

Podemos observar como es común denominador de las cuatro definiciones el hecho de representar la novela como una historia falsa o fingida, la cual tiene como objeto presentar aventuras, pasiones, costumbres o simplemente rasgos representativos de una sociedad.

Según Michel Raimond (2011) leer o escribir una novela, no es estar delante de una pintura de la realidad, sino más bien es penetrar en un universo ficticio suscitado por una sucesión de palabras y de frases. Es a partir de este momento que se podría decir que la novela es siempre un inmaterial, pues es el escritor quién se encarga de crear ese mundo imaginario en el cual el lector se va a sumergir y va a ser llevado por el hilo de la historia. De esta manera, la única cosa que es real en una novela es su formato, su volumen, los colores de su portada, el número de páginas de las que ella consta. (Raimond, 2011:8)

¿Se podría decir entonces que la novela es el arte de mentir, de engañar o de embaucar al más inocente lector?

Para Virginia Woolf (1991), la novela es la única forma de arte que busca hacernos creer que ella da un informe completo y verídico de la vida de una persona real.

Si bien es cierto, el género novelesco tiene todos los elementos necesarios para hacer creer lo irreal; no siempre es así, pues todo dependerá del tipo de lector que se encuentre frente a esa “pintura” de la realidad.

Michel Raimond (2011) distingue dos maneras de leer una novela: por una parte aquella lectura ingenua e inocente; en la cual el escritor cual lazarrillo guía a su lector por las pendientes y riscos de su relato; este último interesándose solamente en la historia contada, queda por momentos encantado y maravillado, al punto de olvidar por instantes su realidad. Por otra parte, aquella lectura crítica y a veces traicionera, en la cual el lector, más profesional y experimentado, agudiza sus sentidos con el objetivo de cerner de la manera más refinada y delicada los procesos de ficción astuta que constituyen la novela.

En sus orígenes, el género novelesco no gozó de mucho prestigio, y como lo escribiera Marthe Robert (1976): “la novela fue hecha para corromper el corazón y el gusto”. Todo esto obligaba a la gente a esconderse con el único objetivo de leer sus obras favoritas, y de esta manera no ser tildados de indignos por la sociedad de la época. No obstante, en nuestros días la realidad es otra y la novela dejó de ser considerada un género menor y desprestigiado para convertirse en el género por excelencia.

Genre révolutionnaire et bourgeois, démocratique par choix et animé d'un esprit totalitaire qui le porte à briser entraves et frontières, le roman est libre, libre jusqu'à l'arbitraire et au dernier degré de l'anarchie. (Robert, 1976:14)

El género novelesco disfruta de una gran libertad pues desde su misma concepción se presenta como un alma sin reglas ni frenos, capaz de explorar todos los rincones y posibilidades de una realidad con la cual mantiene lazos estrechos más que ningún otro arte literario.

En la literatura, la novela hace lo que quiere: nada le impide utilizar, para sus propios medios, la narración, el drama, el ensayo, el comentario, el monólogo, el discurso, ni de estar a su agrado alternadamente o simultáneamente con la fabula, la historia, el apólogo, el idilio, la crónica, el cuento, la epopeya, ninguna prescripción ni ninguna prohibición la limitan en la escogencia de un tema, de un decorado, de un tiempo, de un espacio. (Robert, 1976:15)

Es quizás esta libertad la que le ha permitido a la novela conocer una expansión continua en la sociedad y poder así inventarse y reinventarse cuantas veces sean necesarias y darse muchas veces un carácter indefinible. De esta manera, la novela se presentará bajo una gran variedad de apelativos tales como: novela humorística, didáctica, autobiográfica, caballerescas, folletinescas, góticas, históricas, policíacas, románticas, sentimentales, entre otras... Particularmente, nuestro centro de interés será la novela policíaca y sus características las cuales se presentarán más adelante.

La vida del autor y la obra

Daniel Quirós Ramírez (1979) nace en la ciudad de San José. Realiza sus primeros estudios en Costa Rica, para luego emigrar a los Estados Unidos a realizar estudios universitarios, donde obtiene el grado de bachiller en Ciencias Políticas otorgado por la Universidad de Santa Clara en California. Obtuvo además una maestría en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de California en San Diego. En su afán por prolongar su formación académica y profesional, decide continuar con sus estudios doctorales en Literatura Latinoamericana.

La obra de Daniel Quirós es de creación reciente, cuenta solamente con dos obras publicadas: la novela *Verano rojo*, galardonada con el Premio Aquileo Echeverría (Costa Rica) en 2010, y el cuento “A los cuatro vientos”, aparecido en 2009.

Actualmente, Daniel Quirós habita en San Diego, California, donde se desempeña como profesor de español y literatura en la Universidad de California en San Diego y en la Universidad Estatal de California.

La novela policiaca

Cabe destacar que, al igual que la mayoría de los tipos de novelas antes citados, la novela policiaca no escapa del apelativo de relato ficticio, aun cuando haya sido inspirada en parte o en su totalidad en un hecho real. En ella se tratan aspectos relacionados directamente con el quehacer policiaco; no es de extrañar, entonces, que la presencia de un investigador sea primordial, ya sea de forma explícita o implícita, siendo esta última atribuida al lector. Una característica clave de la novela policiaca es la exclusión de los aspectos sobrenaturales, los cuales no encuentran lugar a lo largo del relato.

Por una parte, según Todorov (1978), en el ámbito de la novela se pueden distinguir tres tipos de género policiaco:

La novela de enigmas: constituida por dos historias, de las cuales una corresponde a un crimen y la otra a la investigación de este acto.

La novela negra: fusiona las dos historias anteriores y le otorga una forma bastante particular, donde el relato y la acción se entrelazan de tal manera que terminan por ser simultáneos.

La novela de suspenso: en donde paralelo a las historias del crimen y a una investigación, se desarrolla una segunda historia y le otorga un matiz de suspenso en relación con cómo terminarán los personajes principales de la novela.

Por otra parte, Jacques Dubois (1992), en su obra *Le Roman policier ou la modernité*, pone de manifiesto las tres categorías antes expuestas por Todorov, pero distingue una cuarta a la cual nombra: novela de investigación o *thriller*. Para Dubois, este tipo de novela despliega con simultaneidad un crimen y la investigación, a la vez que le da al lector la potestad de ser el investigador.

Finalmente, la construcción de una novela policiaca está constituida por dos movimientos. El movimiento de apertura, en el cual las pistas así como las soluciones posibles son múltiples, lo cual desencadena en una gran cantidad de sospechosos. Así mismo, el movimiento de clausura, momento de la historia cuando se dan todas las posibles soluciones.

La obra de Daniel Quirós: *Verano rojo*

Esta historia tiene como escenario las majestuosas playas de la provincia de Guanacaste, situadas en el Pacífico norte de Costa Rica. Todo comienza cuando la vida apacible de los pobladores de Tamarindo, pequeño pueblo pesquero, se ve

interrumpida por el asesinato de uno de sus miembros más insignes: Ilana Echeverri, más conocida como la Argentina, acribillada durante la noche en la playa. Al momento de su hallazgo, la mujer se encontraba boca abajo sobre la arena con su cabello en movimiento a causa de la marea que salía hacia la playa. Crimen perfecto, quizás, pues en una playa desierta las huellas en la arena serían borradas una a una por la misma marea.

La muerte de la Argentina desata una serie de investigaciones, llevadas a cabo solamente por Don Chepe, amigo de Ilana, quien se atribuye el papel de investigador. De esta manera se cumple una de las veinte reglas de S. S. Van Dine (1928), la cual dice que:

No debe haber más que un detective, esto es, un protagonista de la deducción, un *deus ex machina*. Juntar las mentes de tres o cuatro, o a veces una banda de detectives, para resolver un problema no es sólo dispersar el interés y romper el rastro directo de la lógica, sino adquirir una ventaja nada limpia sobre el lector. Si hay más de un detective, el lector no sabe quién es su conductor. Es como hacer al lector correr una carrera contra un equipo de relevos.

En primera instancia se presentan como eventuales sospechosos dos hombres: el Pinueve y el Zaguato, quienes tuvieron en un principio ciertos diferendos con la Argentina. Durante buena parte de la historia, se hace creer que estos dos últimos son los culpables del vil asesinato de la mujer. En un primer momento todo apuntaba a que ellos eran los actores del homicidio; sin embargo, sería bastante obvio para el lector encontrar al culpable, y también se estaría transgrediendo otra de las veinte reglas de la novela policiaca escritas por S. S. Van Dine (1928), la cual dice: “El culpable debe ser una persona que ha formado parte más o menos importante de la historia, esto es, una persona con la que el lector está familiarizado y en la que encuentra un interés”. Los dos delincuentes -el Pinueve y el Zaguato- aparecen apenas en dos oportunidades a lo largo de toda la historia.

Descartados estos dos sujetos, el investigador continúa con su labor, sin olvidar la pista facilitada por los malhechores, en la cual se indica que alguien les pagó doscientos dólares con el fin de vigilar de cerca a la Argentina. El día en que ella salió por la noche, un hombre fue advertido por el Zaguato sobre la salida de Ilana; acto seguido el dinero podía ser recogido esa misma noche en el cuarto número seis de las cabinas Pozo Celeste.

Don Chepe, en su rol de investigador, se apresuró a averiguar quién se había quedado en ese cuarto la noche del asesinato, un tal Carlos Gardel... lo único que encontraría a su llegada sería una colilla de cigarro marca Camel.

Entre tanto, las investigaciones sobre el asesinato de Ilana se entremezclan con hechos reales pasados, como es el caso del atentado de La Penca el 30 de mayo de 1984, en el cual cuatro personas murieron y una veintena resultaron heridas.

Durante el proceso de la investigación sobre el crimen de la Argentina, aparecen en escena Peter Olsson, periodista sueco quien después de veinticinco años

regresaba a Costa Rica con el único fin de ampliar su declaración sobre lo acontecido ese 30 de mayo de 1984, y el supuesto fotógrafo alemán Werner Michel, quien en realidad es Rodrigo Víctor Gandini, ex guerrillero del Ejército Revolucionario de Pueblo (ERP), muerto supuestamente en 1989 en la toma del cuartel La Tablada, en Buenos Aires, Argentina.

Es a partir de este momento que Don Chepe, el narrador investigador de la historia, establece nexos con Olsson, con el fin de obtener más información sobre los hechos ocurridos ese 30 de mayo y de paso ahondar en detalles acerca de Gandini, sospechoso hasta el momento de haber no solamente perpetrado el atentado de La Penca, sino también de haber dado muerte a la Argentina.

La información brindada por Olsson acerca del móvil del atentado así como de la manera de actuar de Gandini, eran de suma importancia y de gran ayuda para el investigador; empero, Olsson muere repentinamente envuelto en una atmósfera bastante turbia. Todo hace indicar que se trata de un suicidio, por la manera extraña de atraer la muerte: metido entre las sábanas, con un libro abierto en sus regazos y un cigarrillo encendido, más una posición casi pulcra del cadáver. Sin embargo, si se tratase de un suicidio se estaría incurriendo en otra de las reglas de la novela policiaca: “En una novela policíaca, el crimen no debe resultar nunca un accidente o un suicidio” (S. S. Van Dine, 1928). Por lo tanto, todo hace pensar que se trató más bien de un asesinato, tan limpio y tan perfecto como el de la Argentina y no de un suicidio.

Gandini e Ilana, la Argentina, se conocían bastante bien; los dos habían pertenecido al Ejército Revolucionario de Pueblo (ERP) hacía más de treinta años; ellos junto a otros más habían organizado la “Operación Gaviota”, la cual desencadenaría en un atentado contra el teniente general Jorge Videla, quien fuese jefe de las fuerzas armadas y presidente de facto de Argentina durante los años comprendidos entre 1976 y 1981, al momento de instaurarse la dictadura autodenominada Proceso de Reorganización Nacional. Como producto del fallo del atentado, ambos fueron exiliados y en 1979 se establecieron en Nicaragua; poco después, en 1982, reaparecen en Panamá con los nombres de Werner Michel y Sophie Clouzot; en ese mismo año la amistad entre ambos llega a su fin.

Después de todo, Ilana representaría una amenaza para Gandini, pues ella habría conocido bastantes cosas sobre él y sin duda hechos relacionados, de manera directa, con el atentado de ese 30 de mayo de 1984; todo esto podría haber constituido un móvil perfecto para dar muerte a la Argentina, según el investigador. Hay que recordar que los móviles de todos los crímenes en las novelas policíacas deben ser personales. La historia criminal debe mantenerse en la esfera de lo cotidiano, debe reflejar las experiencias habituales del lector, y darle una cierta salida a sus propios deseos y emociones reprimidos. (S. S. Van Dine, 1928).

Poco tiempo después, el investigador encuentra otra pista que lo llevaría a dar con el asesino de la Argentina. Entre las cosas que Ilana dejó como herencia a su amigo Don Chepe, se encuentran varias fotografías así como una llave de la cual se desconoce su procedencia; las fotografías ayudan a identificar y a esclarecer los nexos de la Argentina con Gandini. Y la llave abrirá uno de los casilleros del servicio de apartados del pueblo, donde se encuentra un sobre sin marcas,

dentro del cual hay un papel con una escritura errática que dice: El Ángel, Altos de Tamarindo.

El investigador se reúne con el susodicho Ángel, alias de Gabriel Eduardo Mejía, reconocido millonario mexicano de reputación dudosa. El Ángel le debía un favor a la Argentina, quien en una oportunidad salvó a su hijo. Por consiguiente, se veía en la obligación de ayudar al investigador a llegar más fácilmente hasta el asesino de Ilana. La ayuda de El Ángel constituía un sobre con un aparato de localización satelital –GPS– y una hoja con coordenadas de latitud y longitud del lugar en el cual se encontraba el asesino de la Argentina.

Una vez localizado el escondite del asesino, el investigador se dirige hacia él con el único objetivo de esclarecer el crimen de la Argentina y en cierta medida cobrar venganza por la muerte de su amiga. Dentro de la casa que servía como escondite al asesino, se despliega un intercambio de balas entre el investigador y el propio asesino, quien gravemente herido se encuentra imposibilitado para hacer frente a los ataques del investigador. De repente, unos recipientes de gasolina caen al suelo y se esparce el líquido alrededor de Gandini.

El asesino, a duras penas, logra sacar de su bolsillo un cigarrillo marca Camel, el cual desea encender, pero no tenía nada con qué encenderlo; entonces el investigador, aproximándose a la puerta, enciende su cigarro y lanza los fósforos a Gandini, quien en minutos es consumido por las llamas.

Conclusiones

La novela *Verano rojo* puede ser enmarcada en la categoría de novela de investigación o *thriller* propuesta por Jaques Dubois (1992); a lo largo de la historia se desarrollan de manera simultánea el crimen y la investigación de este, de manera que se le otorgue la posibilidad y la potestad al lector de ser partícipe de la trama y así poder convertirse en investigador.

La creación literaria de Daniel Quirós sigue el canon concerniente a la verdad y su presencia a lo largo de la historia. La verdad debe estar continuamente a la vista, para que la astucia del lector pueda llegar a detectarla. Con esto quiero decir que si el lector, después de conocer la explicación del crimen, vuelve a leer el libro, verá que la solución estaba, en cierto sentido, delante de sus ojos, que todas las pistas señalaban realmente al culpable y que si hubiera sido tan listo como el detective, podría haber resuelto el misterio por sí solo sin tener que llegar al último capítulo. No hace falta decir que el lector inteligente resuelve a menudo el problema (S. S. Van Dine, 1928).

Bibliografía

- Diccionario esencial de la lengua española*. Madrid, 2006.
Dubois, Jacques. *Le Roman policier ou la modernité*. París : Nathan, 1992.
Grand dictionnaire encyclopédique Larousse. París, 1964.

- Fuentes, Carlos. *Geografía de la novela*. México: Ediciones Alfaguara, 1993.
- Quirós, Daniel. *Verano rojo*. San José: Editorial Costa Rica, 2010.
- Raimond, Michel. *Le Roman*. París : Editions Armand Colin, 2011.
- Robert, Marthe. *Roman des origines et origines du roman*. París: Éditions Bernard Grasset, 1976.
- Todorov, Tzvetan. *Poétique de la prose*. París: Éditions du Seuil, 1978.
- Woolf, Virginia. *L'art du roman*. París: Éditions du Seuil, 1991.

Documentos electrónicos

- <http://littre.reverso.net/dictionnaire-francais/definition/roman> consultado 04/11/2012
- <http://heredia-costarica.zonalibre.org/archives/2010/11/daniel-quiros-ramirez.html> consultado 04/11/2012
- <http://www.criticadelibros.com/metaliteratura-y-ensayo/reglas-de-la-novela-policia-s-s-van-dine/> consultado 05/11/2012